

## GACETA DE LA REGENCIA

## DE ESPAÑA E INDIAS

DEL SABADO 7 DE DICIEMBRE DE 1811.

## ESPAÑA.

*Madrid 4 de febrero.* Las primeras noticias que se recibieron aquí de la atroz invasión de la península por los franceses y de la captividad de nuestro amado monarca el Sr. Do FERNANDO VII, excitaron la mas viva indignacion en los ánimos de los fieles habitantes de estas islas: y ya que la distancia no les permitia concurrir personalmente á la defensa de la patria, se trató de auxiliaria con caudales que se remitieron muy luego á Europa en el bergantín *Activo*, por la via de Nueva-España. Se detuvo y declaró de buena presa un galeota espachada por el general Decaen, gobernador de la isla de Francia, que arribó en el mes de mayo de 1809 con pliegos, en que razonando la seducción con las amenazas, intentaba corromper la lealtad del gobernador y capitán general de estas islas, D. Mariano Fernandez de Peñagueras: se dió á los pliegos la captividad que merecian (1) y se formaron cuerpos de tropas reguladas por si fuesen necesarios para la defensa: se continuaron los denatamientos; y no omitieron estas islas diligencia alguna para mostrar que los animaba el mismo espíritu que á nuestros hermanos de Europa, para resistir á la opresion francesa, y que se consideraban obligados á sostener su causa, como causa comun de toda la nacion española.

Llegó entre tanto el brigadier D. Manuel Gonzalez, nombrado por la suprema Junta Central capitán general de estas islas, y presidente de su real audiencia; y fué reconocido inmediatamente por todos los cuerpos, autoridades y particulares. Bajo su direccion se continuó la organizacion de los cuerpos de linea y milicias, y la percepción de las contribuciones voluntarias con destino á socorrer la metrópoli, que en el dia ascienden ya á 200000 pesos fuertes.

A fines de setiembre del año pasado, cuando se estaba entendiendo en el celebramiento de diputado para las Cortes generales de la monarquía, con arreglo á lo dispuesto por la Junta Central, se recibieron las

(1) Véase el suplemento á la gaceta de 4 de setiembre de 1810.

bió por un barco despachado de Nueva-España la desagradable noticia de que el enemigo había ocupado las Andalucías; que la Junta Central se había trasladado á la Isla de León, y depositado el mando supremo en una Regencia; y que esta ordenaba se activase la elección de diputados, para que se verificase á la mayor brevedad la deseada reunion de las Cortes. Lejos de debilitarse con la noticia de las desgracias de la nacion, el celo y entusiasmo de estos habitantes, se creyó que por lo mismo era mas necesaria la union, y mas debidos los auxilios: y desde luego se procedió en 16 de noviembre próximo pasado al nombramiento de diputado que recayó en el Sr. D. Ventura de los Reyes, vecino y del comercio de esta capital, sujeto bien conocido por sus luces y patriotismo. Un día de estos dará la vela para Europa en el navio de la compañía inglesa de las Indias orientales el *Real Jorge* (1).

*Monistrol de Monserrate 30 de octubre.* La retirada de los franceses de Monserrate ha dexado patentes á los ojos de todos, los destrozos executados por sus manos sacrílegas en aquel celeberrimo y devotísimo santuario, objeto de la ternura de los catalanes, de la liberalidad de los papas y de los reyes, y de la veneracion de toda la cristiandad por tantos siglos. Al entrar en él, asesinaron á 3 ancianos monges y á 3 hermitaños que no pudieron huir por su vejez; y al salir, quisieron destruirlo y borrar hasta su memoria. La mayor parte ha sido pábulo de las llamas: en la iglesia, los altares, órganos, cero alto y baxo, todo es cenizas: hasta la reja grande del presbiterio ha quedado medio destruida por la actividad de las llamas. En los restos denegridos del monasterio, que no acabó de destruir el furgo, en los claustros y el pórtico, se ven todavía trozos esparcidos de los muebles, y por los caminos y barrancos inmediatos de aquella sagrada montaña, se encuentran libros rasgados, sillas, mesas, piernas, brazos, cabezas y otras reliquias de las santas imágenes, indicios todos del saqueo y horrible profanacion que precedió al incendio.

El impío autor del diario de Barcelona, al referir la entrada de los franceses en el templo de Monserrate, dixo que se les habia sonreido la imagen de la Santísima Virgen..... No bastaba insultar á los hombres; era tambien menester insultar al cielo. (*Extracto de carta de un testigo ocular.*)

*Berga 16 de noviembre.* La gaceta del principado de 2 de este mes contiene el artículo siguiente. —

*Excepciones de los franceses en Iorra.* El 9 de agosto del presente año, al regresar los franceses de Torá, subieron en número de 25 á 30 hombres á la villa de Iorra, donde rebaron lo que quisieron, por haber huido casi toda la gente, menos algunas mugeres (que oxalá no hubiesen tenido la temeridad de quedarse) y algunos impedidos, entre ellos el anciano Jayme Meix, de edad de 80 años cur-

(1) *Ha llegado en efecto este señor diputado á Cádiz el 29 del mes próximo pasado, á bordo del navio ingles de guerra Swifsture.* (1)

plidos, á quien mataron. En la casa de Juan Soler, llamada Sangría, que está en el camino real que va de Torá á Cervera, por donde pasaba el grueso de la division, dexaron por muerto al expresado Juan, dueño de la casa, únicamente porque no sacó mas dinero que lo que tenia.

El 20 del mismo agosto volvieron aquellos bárbaros á las 7 de la mañana, habiendo mediado muy poco tiempo desde que se supo su mala venida hasta su entrada en la villa, y desde luego fué esta el blanco de su furor y barbarie, sin poderse atinar la causa ó motivo, pues que ninguna órden suya habia recibido. E. R. Miguel Bosch, presbítero, estaba empezando la misa, y no tuvo mas tiempo que el de quitarse las sagradas vestiduras, y subir sobre el tejado del campanario, donde habiéndole hallado, le dieron muchas heridas, como manifestaba la mucha sangre que allí se encontró, y precipitándole desde allí, le arrastraron despues hasta fuera de la villa, tocando las campanas, y cantando por burla como si lo llevasen á enterrar, dexándole por último colgado de un almenádo, donde permaneció hasta el 23, en que le dieron sepultura los primeros vecinos que regresaron despues de la marcha de los tiranos. Este era un sacerdote de 65 años cumplidos, que vivia con su sobrino, el cura párroco de la villa; era un eclesiástico exemplar y de costumbres irreprehensibles, que solo cuidaba de pasar la vida encomendándose á D. o., y aplicándose al trabajo del confesionario y demas ejercicios del oficio sacerdotal. Mataron tambien á Francisco Nadal, casado, vecino de la misma villa, de edad de 58 años, que de 6 meses á esta parte se hallaba privado de juicio, á quien martirizaron con acoyte hirviéndolo, y despues sacaron los sesos. Ahorcaron de un almenádo á Juan Cau, jóven de Biesca. A Celedonio Torrescasana, viudo, de edad de 73 años, que iba con sayado ó mulata por ser coxo, le mataron, cortándole los dedos, y haciendo una algazara como si hubiesen vencido al mas fuerte. Tambien mataron á José Montagut, casado, de 61 años de edad, á quien despues de muchas heridas sacaron los ojos. Todos estos no habian tocado jamas arma alguna, ni hecho la mas mínima cosa contra ellos. La iglesia la hicieron cuartel y caballeriza; hicieron pedazos una imágen de S. Sebastian, cortaron la cabeza á un S. Isidro, y la nariz á una imágen de María santísima. A un crucifixo que estaba en la casa consistorial le pusieron el collar de un buey, y despues de otras muchas burlas y escarnios, le quemaron. El saqueo de la villa fué tan riguroso, que ellos mismos dixeron que quedaba inhabitable. La causa de todo esto fué solo su furor y barbarie, y manifestar que eran tropas del grande Napoleon: Estas son sus acostumbradas hazañas. —

#### ARTICULO DE OFICIO.

El mariscal de campo D. Pedro Agastin Giron, jefe del estado mayor del quinto y sexto ejército, con fecha de 21 del pasado remi-

te al Excmo. Sr. jefe del estado mayor general copias de los partes de los comandantes de guerrillas, que á continuación se expresan, dirigidos todos al capitán general D. Xavier de Castañes.

*Del comandante de los escuadrones de húsares de Valdepeñas,*

*D. Francisco Abad Chaleco.*

“Excmo. Sr.: Ya dixe á V. E. con fecha de 18 del que rige, como por los partes convocatorios que habia dirigido á los comandantes D. Alexandre Fernandez, D. Francisco Lazo de la Vega, D. Juan Gamez y la partida del presbítero D. Fernando Cañizares, se me habian reunido, el primero con la fuerza de 50 caballos disponibles, el segundo con la de 80 y el tercero con la de 30, contando con unos 50 de la del expresado Cañizares, que á su voluntad sin jefe ni orden andaba por donde á cada uno acometaba, los que obligué á la misma reunion. Verificada que fué en las villas de Puertellano y Calzada, salí de esta el 14 por la noche para la de Sta. Cruz de Mudela, en donde con dicha tropa y la mia, que constaba de 260 caballos de fatiga, me coloqué en el sitio que me pareció mas oportuno para no ser visto por los enemigos, y que no se frustrasen mis ideas, que eran las de procurar sacarles del fuerte, para cuyo fin destiné una guerrilla de 10 caballos que les hicieran mil escaramuzas hasta en las puertas del fuerte; mas siendo infructuosa esta diligencia, aunque practicada por mas de tres horas, marché con toda la tropa al pueblo, dexando cubiertos con la del Sr. Cañizares el punto del camino de Valdepeñas; la mayor parte de la del señor teniente coronel Lazo, al mando del señor sargento mayor D. Miguel Baile, en el camino del Meral, y les de D. Alexandre y Gamez en otras varias avenidas, todos con orden de acudir al punto que viera era mayor la necesidad, en caso que el enemigo ofreciese batalla. Los enemigos desde las troneras y demas puntos de su fuerte hacian el mas vivo fuego correspondido de mis soldados, que á mi lado estaban en el pueblo. Viendo que ya era imposible lograr partido, dispuse echasen pie á tierra 60 soldados, y que en el interior que antes hacia fuego y llamaba la atencion, otros con instrumentos proporcionados por varios puntos tratasen de echar abaxo las murallas que al rededor del fuerte lo defendian. En efecto iba la obra muy adelantada, cuando recibí parte de una de mis avanzadas, diciéndome que por el camino del Vizille venian con direccion á Sta. Cruz una gran porcion de enemigos de caballería é infantería. Esto me obligó á que dexase mi empresa y saliese con mis dos escuadrones con direccion al sitio y camino que traia el enemigo. Esto, luego que me vió, hizo alto unos cortos instantes, en cuyo tiempo mandé á la tropa que cubria el citado punto del camino del Meral, que marchase por el flanco derecho, interin que mi segundo escuadron para evitar (como le intentaron) que se volviesen para el Vizo, marchaba por el izquierdo, y el primero á mi lado seguia el centro. Luego que vieron los enemigos estas operaciones, procuraron salvarse tomando una altura que se hallaba inmediata, en cuyo tránsito, ha-

biado encontrado un parapeto natural de piedra, la infantería hizo  
 alto y el mas vivo fuego: yo seguí con la mayor serenidad mar-  
 chando en columna hácia ellos, obligándoles á desamparar el sitio  
 y continuar su carrera tras la caballería. Mas viendo que esta se ale-  
 jaba alguna cosa con el fin de intentar romper por cualquier pun-  
 to, encontrándose al paso un corral de ganado, se introduxeron en  
 él, desde donde repitieron su defensa con el mayor ardor, hasta  
 que ya mis tropas avanzaran sobre ellos, que por esto y ver que  
 la caballería los habia abandonado enteramente, huyendo con bas-  
 tante desorden, se rindieron. Yo seguí el alcance de los dragones  
 que intentaron escapar, en cuya carrera murieron 13 de ellos y los  
 demas con su capitán, que do era de la primera compañía del re-  
 gimiento de dragones núm. 13, quedaron heridos y prisioneros; y  
 para que la accion fuese completa, tres que seguídos de algunos de  
 mis soldados lograron romper y escapar para el pueblo, al llegar  
 cerca del fuerte fueron víctimas del furor de sus compañeros, que  
 creyéndolos españoles, hicieron fuego hasta que quedaron muertos  
 en las calles. El número de enemigos que se presentaron era de 30  
 dragones y 40 infantes, de los que murieron 20, quedando prisio-  
 neros los 50 restantes: entre los heridos hay 2 oficiales de infante-  
 ría del regimiento de Navarra y el capitán de dragones núm. 13 con  
 su tropa. Han quedado igualmente en nuestro poder todos los  
 caballos, monturas y equipos, como tambien el armamento y demas  
 fornituras de los infantes. Destrozados los enemigos en los términos  
 que dexo expuestos, y destinando la tercera compañía del segundo  
 escuadrón del cuerpo de mi mando, para que custodiase y pudiese  
 en seguridad los citados prisioneros y demas de la presa, me re-  
 grese segunda vez al pueblo con el fin de continuar la empresa á  
 que tenia dado principio, precediendo á instimarles la rendición, á  
 la que se negó el comandante de aquel canton; por lo que mandé  
 á unas 50 personas se arrojasen sobre su primer cerco ó retranca,  
 que estaba defendida por unos 60 enemigos, la asalsasen y procura-  
 sen introducirse hasta las puertas del principal fuerte, si les era vo-  
 sible. Mas el enemigo que vio la arrogancia, intrepidez y ser-  
 nidad de espíritu con que saltaron y se introduxeron por las tru-  
 rallas de su primera defensa, se vio obligado á abandonar este si-  
 tio y guarecerse del segundo que está mas defendido, en términos  
 que sin artillería proporcionada no puede ser destruido: lo que me  
 obligó á retirar mi tropa, por ser absolutamente imposible sacar par-  
 tido en los términos que ya el enemigo se habia colocado. No obs-  
 tante, aunque no logré lo que me propuse, logré matar y herir gran  
 número de ellos. Siendo ya como las 10 de la noche, y viendo que  
 por la proximidad de varios cantones que tiene este pueblo pudie-  
 ran por algunos avisos reunirse y venir al socorro de ellos, en lo que  
 pudiera comprometer á mi tropa, me resolví á dexar el pueblo, pa-  
 sando á esta á dar descanso á mi tropa, de que verifiqué con el ma-  
 yor placer, con solo la pérdida de un hombre muerto y un caballo  
 herido. No haria justicia á todos los gefes, oficiales, subalternos y

soldados, si no pusiese á la alta consideracion de V. E. su valor, intrepidez y despejo en el maniobrar como su prontitud en obedecer, procurando cada uno de estos á porfia distinguirse en honor de las armas españolas. Lo que pongo en noticia de V. E. para su satisfaccion. Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Viso del Marques y octubre 16 de 1811. — *Francisco Abad Chaleco.*

*Del mismo.*

“Excmo. Sr.: Tengo la satisfaccion de noticiar á V. E. con esta fecha que hallándome el 16 por la noche, como dixé en el parte que le dirigí de la accion del 15 y sitio de Sta. Cruz, dando descanso á mi tropa en la villa del Viso del Marques, el ardor y vivos deseos de mis valientes oficiales y soldados de no dexar de estar al frente y batiéndose continuamente con el enemigo, hicieron que manifestasen los que tenian de pasar á visitar los del canton de Valdepeñas: expresiones que me llenaron de la mayor satisfaccion, y animado yo del mismo deseo traté de darles este gusto, dándome á mí. Al efecto marché con mi tropa, siendo como las 9 de la noche del citado dia, dirigiéndome á la enunciada villa de Valdepeñas, y llegando á sus inmediaciones como á las 8 de la mañana del 17, traté de tomar aquellas mismas medidas que dixé á V. E. habia tomado en Santa Cruz, por si lograba sacarlos del fuerte. En efecto, solos 13 hombres bastaron para hacer salir á casi toda la guarnicion; estes, segun mi orden, establecieron su retirada, manifestando cobardia, todo con el fin de sacarlos fuera del pueblo; mas viendo que era infructuoso todo trabajo, porque luego que llegaron á las orillas del pueblo, no bastó diligencia alguna para hacer adelantarse otro paso alguno, por no malograr esta escasa ocasion, en la que podia causarles algun daño en la poca distancia hasta su acogida, mandé avanzasen sobre ellos dos compañías: las que introduciéndose por las calles los cargaron en tales términos, que á pesar de su reunion y vivo fuego, se logró hacer en ellos el mayor destrozo, siendo el resultado el de quedar muertos en las calles 23 hombres, guaraciéndose del fuerte el resto de ellos, que la mayor parte estaban heridos, cuya sagrada por estar tan próximo les aproveché para no quedar todos en nuestras manos. Luego que se vieron dentro y colocados en sus troneras y demas puntos de la fortaleza, repitieron el fuego con mayor teson; pero viendo que por mas que tratase de hacer, no me seria ya asequible ofenderlos como deseaba, por lo inaccesible del fuerte sin instrumento capaz para destruirles sus obras, desistí del intento: con todo permanecí en el pueblo todo el dia 17, en el que intimé la rendicion al comandante de dicho canton, que se negó á ella por decir hallarse en sitio seguro, con víveres, municiones y esperanzas de ser en breve reforzado y socorrido, en cuyo caso me vi obligado á retirarme aquella noche, dirigiéndome á la villa del Moral de Calatrava, donde permanezco dando descanso á mis valientes soldados, que desde el superior gefe al infeliz soldado son acreedores á los mayores elogios

y aprecio de V. E. en cuya alta consideración pongo sus servicios.  
Dios guarde á V. E. muchos años. Moral de Calatrava 18 de octubre de 1811. — *Francisco Abad Chaleco.*

*Del mismo.*

“*Excmo. Sr.:* Con indecible gusto paso á exponer á V. E. como eran pasadas muy pocas horas de haber puesto en el debido curso el parte que dirigí á V. E. con fecha de 18 del que rige, de lo ocurrido con los enemigos en el pueblo y canton de Valdepeñas, cuando á cosa de las 5 de la tarde recibí un aviso de una de mis avanzadas, que me decía distinguía como 3 ó 4 grandes polvaredas que por el camino de Valdepeñas se dirigían al punto que guardaba, que era el del Moral. A esta hora, que era la de ocultarse el sol, toqué generala y dispuse formase á caballo toda mi tropa, y en seguida salir del pueblo á tomar las medidas que me pareciesen oportunas en caso que fuese el enemigo, como en efecto lo fué: el que reunido en el puerto de Valdepeñas con los refuerzos de Infantés, Almagro y Malazaras, con mas la partida de D. Antonio Porras, compuesta como de 80 caballos montados por españoles y mandados por el infiel y renegado D. Pedro Velasco, pasó á intentar sin duda una sorpresa sobre mi tropa, pues para ello buscó la capa de la noche; y midiendo el tiempo, llegaron á mis avanzadas cuando ya apenas se distinguían los objetos á muy corta distancia. Estas se replegaron á mi orden, ofreciendo la resistencia que les era posible, y dirigiéndose al punto donde me hallaba, cuando llegamos á las manos con la primer columna enemiga compuesta de granaderos de á caballo: solo los sables de estos, por la luz que reflectaban, nos informaron de quienes eran. Divididos los enemigos en 3 columnas, destinaron una á que se introduxese en el pueblo por la derecha y parte superior, saliendo de él por un sitio que llaman calle del Arco de Almagro, y dirigiéndose, segun informó la tropa del teniente coronel D. Francisco Laso que al efecto tenia situada en aquel y varios otros puntos, á tomar la retaguardia de mis columnas: lo que me obligó, por ignorar el número y operaciones del enemigo, á mandar volver caras despues de haber destrozado completamente toda la dicha primer columna con la que dixe encontré, pues el polvo, la obscuridad y el terreno tan escabroso ofrecia el mayor terror y espanto; tal era, que confundidos y revueltos unos con otros, volviendo caras en retirada así ellos como yo, se vieron incorporados y en formacion varios franceses en las columnas españolas, y lo mismo de estas en las de aquellos; hasta que el silencio de unos y la locucion de otros informaron de quienes eran. De aquí resultó que muchos que ya eran prisioneros lograron escapar, y otros que en un principio conservaron la vida, la perdieron despues, por su descubrimiento; la obscuridad y el terreno, vuelvo á decir, lleno todo de cuevas, zanjas, pozos y norias ocasionó, cayendo en ellas, varias desgracias: por último me ví obligado á retirarme; usando para ello de mas de un camino, pues á mas de lo que dexo ex-

puesto de las tinieblas de la noche, las viñas y olivares &c. no permitieron guardar la debida formacion. Al enemigo, dispersa la mayor parte, le sucedió lo mismo, pues muchas de ellas, principalmente los de la partida de Porras, en aquella misma noche entraron en Valdepeñas, Manzanaras y otros caseríos. Yo dexé una porcion de mi tropa á la vista del campo de batalla, para que observase en lo posible las operaciones del enemigo, al que víeron salir antes de amanecer con varios faroles por el campo recogiendo sus muertos y heridos, dexándose en los sitios mas públicos los que encontraron vivos. Por último el resultado de esta accion ha sido perder el enemigo 87 hombres, siendo los 58 muertos y los restantes heridos gravemente. Nuestra pérdida ha consistido en 7 muertos por arma, 6 que tuvieron la desgracia de caer en las norias, donde murieron ahogados ó desnuados, 5 prisioneros y 18 caballos que al siguiente dia recogieron en los olivares, con mas de 40 suyos que igualmente se hallaban abandonados. Al paisanage impusieron pena de la vida, si salian del pueblo hasta que ellos marchasen, sin duda con el objeto de que no viesan su pérdida: al retirarse para Almagro, cargaron 6 carros de heridos, y en ellos sujetos de bastante graduacion. Igualmente que en las anteriores, recomiendo á V. E. la conducta y valor de todos los gefes, subalternos y demas tropa que he tenido el honor de mandar, pues cada dia se aventajan mas y mas hácia la destruccion de los enemigos y honor de las armas españolas. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Puertollano y octubre 19 de 1811. — *Francisco Abad Chaleco.*

*De D. Feliciano de la Cuesta, comandante del escuadrón de húsares de la Cerradilla, contra los franceses toledanos.*

“Excmo. Sr.: Habiendo pasado el Tajo el dia 11 en la tarde con el designio de sorprehender 60 franceses que se hallaban en la villa de la Cerradilla, acordé no hacerle por no comprometer el pueblo. Luego me aposté en el camino de la partida el 12, en el que logré hacer prisioneros 12 soldados y el ayudante mayor de su regimiento. El 13 pasé al camino de la barca de Bazagona, en el que logré hacer prisioneros un sargento y 4 soldados. En el mismo dia pasé á Malpartida de Plasencia, y los atacé furiosamente hasta quedarme con 2 cañones, que por falta de acémilas no me traí, pero haciendo fuego y dando golpes, seguí hasta las entradas de Plasencia; logré matar 6, en ellos un sargento primero por no quererse entregar. Despues de esta accion me vi precisado á retirarme precipitadamente á pasar el Tajo, á causa de haber á poco restado muchos enemigos, los que no pude resistir: á los 12 prisioneros y á muchos otros les quité 5 reses vacanas y varias cargas de patatas, que distribuí á mi tropa. — Pongo á disposicion de V. E. los 17 prisioneros y el ayudante. — Dios guarde á V. E. muchos años. Torrejon del Rubio 15 de octubre de 1811. — Por indisposicion del comandante lo firmo como subteniente del mismo escuadrón — *Felix Cuesta.*”